

C I E R R A E S P A Ñ A !

Significado de Santiago en la historia de España

No intentaremos exponer la serie interminable de controversias que entre los historiadores y eruditos ha dado lugar a la tradición de la venida del Apóstol Santiago a nuestra Patria para predicar la doctrina de Cristo. En la actualidad parece que dicha leyenda no puede sustentarse desde el punto de vista de la crítica histórica. Ello, no obstante, tiene bien poco interés y no influye en lo más mínimo en el aquilatamiento de la influencia decisiva que el Apóstol «Hijo del Trueno» ha ejercido en el desenvolvimiento histórico de España.

Y es que por encima del hecho físico hay el hecho espiritual, que muchas veces adquiere una realidad mucho más tangible y trascendente que el primero. Tal acontece con el caso del apóstol Santiago. Todo aquello que hace mover y obrar, existe. En este sentido, la predicación del hijo de Zebedeo en nuestra Patria, la aparición de la Virgen al mismo y la existencia de sus restos en Compostela, son hechos que por su influencia espiritual y física en el desarrollo histórico español, adquieren un grado de certeza mucho más superior, incomparablemente superior, al que podrían darle los documentos escritos y los demás testimonios que pesan en la erudición y en la crítica.

Existe Santiago en España, porque por su influjo nació una de nuestras más interesantes ciudades, porque su supuesto sepulcro fué centro de famosas peregrinaciones, de las cuales recibimos fuertes influencias culturales, al unísono que enviábamos a Europa los caracteres de la cultura propia. Por sólo los dos hechos mencionados, dejando aparte todos los grandiosos fenómenos de orden moral que su presencia espiritual ocasionó entre los españoles de la Reconquista, Santiago cobra una realidad en España, tanto o más patente como la que puede tener el Cid Campeador, Carlos V, el Duque de Alba o cualquier otro héroe de carne y hueso de nuestra Historia.

Respecto a las peregrinaciones, hemos de resaltar el magnífico espectáculo que en el siglo IX y siguientes son para la Europa cristiana. Por el Camino de Santiago—Vía Láctea—se venía a España, «Jacobsland»—la tierra de Santiago—según cartas geográficas alemanas.

La afluencia de romeros a visitar la tumba del Apóstol rivaliza con las peregrinaciones a Jerusalén. Aunque el Sepulcro de Cristo sea superior en dignidad a los restos del Apóstol Santiago, las peregrinaciones cristianas del medioevo se dirigían en idéntica cantidad hacia los dos lugares citados. Con estas corrientes peregrinatorias pudo la Iglesia mantener la solidaridad del mundo cristiano contra los infieles. Los peregrinos se daban perfectamente cuenta de donde estaban los puntos neurálgicos de la cristiandad: España y Asia Menor.

De aquí el sentido universal, internacional diríamos hoy, de Santiago. Santiago montado en blanco corcel y luchando contra la morisma, no sólo fué símbolo de una nación que se encontraba en continua cruzada, sino de toda la cristiandad amenazada material y espiritualmente por el peligro del mahometismo.

Esos caracteres de ecumenicidad y nacionalidad los tiene en aquellos momentos y los mantendrá a lo largo de su Historia, España. Los peregrinos cuando venían a visitar el sepulcro del Apóstol Patrón de España, hacían también un homenaje a la nación que, en lucha permanente contra los infieles, hacía de valladar, librando a Europa cristiana del amenazador peligro musulmán.

A SANTIAGO

La llama que ¡oh apóstol esforzado!
paloma celestial puso en tu frente,
sirvió de antorcha a la pagana gente
de un mundo por los ídolos cegado.

Permaneció sepulta un tiempo dado,
pero siglos después un nuevo oriente
iba a abrirse ante ella y juntamente
que salvases la Fe decretó el hado.

Glorioso apóstol, divino Santiago,
tú que el paso seguiste al rubio Apolo
por la linfa que nuestro suelo baña,

si llegase otro día tan aciago,
como en Clavijo bastaría sólo
el grito de ¡Santiago y cierra España!

JUAN GODÓ COSTA

Pero por su parte, las romerías internacionales a Santiago de Compostela, hicieron a España un buen servicio, viniendo debilitar los localismos y regionalismos que entorpecían la obra de la Reconquista. Las peregrinaciones de Santiago fueron una de las principales causas determinantes del sentimiento de solidaridad nacional. Ya que, como dice Unamuno, lo internacional ahoga todos los regionalismos estrechos y robustece la unidad de la nación. Y afirma el mismo pensador que cuando los españoles medioevales lanzaban al aire la consigna guerrera de ¡Santiago y cierra España!, clamaban por la unidad, pues al cerrar Santiago a España, abría y rompía las barreras regionales interiores, las fronteras de los reinos cristianos, fundiendo a todos los pueblos españoles en la lucha común contra la morisma. Este concepto de Unamuno nos hace pensar en aquella frase joaseantoniana de «la unidad de destino». El destino de España en aquellos momentos era el de liberarse y liberar a Europa del peligro musulmán; esta común misión solidarizaba unas regiones con otras, haciendo surgir de entre ellas el sentimiento de unidad necesario para concluir con éxito la formidable lucha de la Reconquista.

Santiago es, por lo tanto, forjador espiritual de la unidad española. Tal es el significado que nuestro Patrón tiene en la historia nacional. Cuando en la batalla del Clavijo o en las posteriores que, según la tradición, tomó parte el citado Apóstol, acribillando moros y decidiendo el combate, no luchaba por esta o aquella región, por este o por el otro rey, sino por y para España toda, por y para todas las regiones españolas unidas.

Tal es el magnífico sentido que entraña el grito de ¡Santiago y cierra España!: cerremos a España de la influencia extranjera y abramos las fronteras del interior, formadas de suspicacias, recelos y mantenidas por la influencia económica de las libras esterlinas y por la política tradicional de la eterna enemiga de la grandeza hispana: Inglaterra.

¡Santiago y cierra España!; tenemos todavía muchos lugares de España que cerrar al exterior y abrirlos a la vida nacional que les corresponden.

C. COLOMER, MARQUÉS